

Explicaciones para la brecha de género en la Cuarta Revolución Industrial

doi: 10.5281/zenodo.4299180



HENRY LLANOS CHILET

Bachiller en ingeniería de sistemas y egresado de la Maestría de Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Presidente de la Asociación Peruana de Ateos (APERAT). Miembro del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo (IET) y de la Sociedad Secular Humanista del Perú (SSH).

✉ henry.llanos@gmail.com 📷 [@henryllanoschilet](https://www.instagram.com/henryllanoschilet)

De acuerdo al Instituto Andaluz de la Mujer, una brecha de género es la *"diferencia entre las tasas masculina y femenina en la categoría de una variable"*, la cual se calcula restando la Tasa Masculina de la Tasa Femenina donde valores negativos indican una diferencia a favor de los hombres (Unidad de Igualdad de Género, 2020). Tentativamente visibiliza el desfavorecimiento de las condiciones sociales de la mujer respecto al hombre como género hegemónico. Habría que decir, también, que es un concepto de naturaleza estadística y, como tal, abierto a muchas interpretaciones.

Nadie con dos dedos de frente, ni aún los más acérrimos conservadores, dudaría del hecho estadístico de las brechas de género en nuestras sociedades de cultura occidental en muchos aspectos. Lo que varía es la interpretación que se les da: desde tomar directamente los datos (feminismo) hasta hacer manipulaciones operativas añadiendo otros factores en un intento de hacerlas desaparecer o revertirlas (crítica al feminismo). La interpretación del conservadurismo es precisamente esa: hacer ver que ya se alcanzó la igualdad social entre los dos géneros "tradicionales", que las brechas son ficticias; o que las diferencias que aún persisten se deben a la "naturaleza biológica" de nuestra especie y no puedan cambiar. Precisamente vamos a analizar acá las dos vertientes explicativas de las brechas de género que se dan como resultado del desarrollo de la Cuarta Revolución Industrial.

El vertiginoso avance de la llamada Industria 4.0 hace que el acceso a las habilidades de aprendizaje en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM por sus siglas en inglés), sea crucial para garantizar una fuerza laboral altamente efectiva y competitiva. Cada vez más las empresas

buscarán contratar personas con habilidades STEM haciendo que la demanda de empleos en estas áreas aumente. Tales habilidades están basadas en el talento, la creatividad y el manejo de información, mas no en el capital o la fortaleza física. A pesar de esto, las brechas de género, en este ámbito, siguen existiendo (como puede confirmarse con sólo una rápida mirada a informes y estudios estadísticos serios del entorno).

Según el informe del Foro Económico Mundial llamado "The Industry Gender gap. Women and Work in the Fourth Industrial Revolution" del 2016, los cambios en estos nuevos criterios en el empleo van a seguir reproduciendo las brechas de género en favor del hombre (The Industry Gender Gap, 2020): para los hombres habrá un nuevo empleo STEM por cada cuatro destruidos, pero para las mujeres sólo uno por cada veinte. Por tanto si esta situación persiste, la velocidad a la que las mujeres están accediendo a empleos STEM no crece al mismo ritmo que la demanda y estarían en riesgo de perder las mejores oportunidades de trabajo. Una de las recomendaciones de este Foro, para no continuar perpetuando la misma tendencia, es establecer algunas formas de cuotas de género (Business and Policy Implications, 2020),

En otro informe de la UNESCO sobre la enseñanza en las áreas STEM, que analiza un periodo largo (2009-2017), se observa que en la enseñanza superior sólo el 35% de los estudiantes matriculados en las carreras vinculadas con las STEM y sólo el 28% de los investigadores del mundo eran mujeres. La misma UNESCO interpreta que los estereotipos de género y los prejuicios son los que comprometen la calidad de la experiencia en el aprendizaje de las alumnas y limitan sus opciones educativas (Bokova, 2020).

¿Por qué se dan estas brechas entre los dos géneros mayoritarios?

Como se mencionó antes, son dos vertientes identificadas en las interpretaciones para las brechas de género:

- la vertiente biologicista
- la vertiente neo-culturalista

En realidad, ambas vertientes no sólo explicarían las brechas de género (que es una especie de dimorfismo social), si no el dimorfismo sexual en general (en todos los ámbitos).

El biologicismo

Contrariamente a lo que se cree, la vertiente de explicaciones biologicistas no reduce todos los fenómenos del dimorfismo sexual y social a la biología evolutiva y a la genética. Jamás existió una explicación así. Es solo un hombre de paja (falacia) creado por los mismos biologicistas para enfatizar que su posición está en el justo medio (de la ética aristotélica) entre el biologicismo extremo reduccionista (hombre de paja) y el culturalismo radical (que históricamente sí se dio). La vertiente biologicista usa la psicología evolucionista y el dualismo naturaleza/cultura como bases fundacionales. En este artículo, no quiero centrarme en las muchas controversias que causa los postulados de la psicología evolucionista, sino más bien en el dualismo (casi ontológico) que crea esta vertiente: dos entidades diferentes, la naturaleza biológica por un lado y la cultura por el otro, interactuando en un peso de 50%/50% respectivamente, para producir la mezcla final que es el humano.

La naturaleza biológica proviene del proceso evolutivo. Está contenida en los genes y es de carácter congénito, por lo general tiende a ser inmodificable. Esto le da a esta vertiente un hálito conservador: no deberíamos intentar pelear con nuestra naturaleza heredada, más bien comprenderla y adaptar las estructuras sociales a ella.

Este tufillo se nota más intensamente en las explicaciones de las brechas de género en el área STEM: el dimorfismo sexual que heredamos de la evolución alcanza al cerebro (neurosexismo), por tanto, las competencias masculinas son diferentes de las competencias femeninas, de manera inherente, incluso intelectualmente. Esta sería la explicación del porqué los hombres predominan en las áreas STEM, cada vez mejor pagadas debido al desarrollo de la Cuarta Revolución Industrial, sobre las mujeres. Habiendo poco interés (o ninguno) en

“forzar” esta supuesta naturaleza en sentido contrario para acabar con las brechas de género.

El culturalismo actual

La vertiente neo-culturalista, en cambio, parte de otro paradigma cada vez más aceptado: que el hombre es un animal cultural. La especie humana no puede hacer nada, ni siquiera satisfacer sus necesidades biológicas más elementales, sin que medie la cultura. Comer no es ya solo matar a una presa y alimentarse, sino que se hace usando herramientas ornamentadas de acuerdo a la época, en compañía de otros humanos seleccionados con un significado o fin específico. El mismo proceso de preparación de los alimentos se hace siguiendo reglas culturales determinadas; y se come o se deja de comer según lo que las reglas sociales indiquen. Lo mismo pasa con otras actividades biológicas como miccionar, defecar o copular.

Si bien es cierto, esta vertiente es heredera ideológica de corrientes culturalistas extremas provenientes de las hermenéuticas posmodernas (que ignoran por completo la dimensión biológica-animal del ser humano), su reformulación paulatina encabezada por la influencia de las neurociencias la han hecho una vertiente de explicaciones más sólidas que la anterior.

Aquí el dualismo naturaleza/cultura se diluye aplicando un enfoque social-historicista. Según la filósofa Val Plumwood las maneras occidentales de entender el mundo dependen en gran medida de los dualismos, pares de conceptos, objetos o credos opuestos. Sin embargo, los dualismos oscurecen las interdependencias de cada par, ya que la relación mutua entre los pares permite su solapamiento (Plumwood, 1993). El epistemólogo francés Bruno Latour expresa la idea de que naturaleza y cultura se han separado de manera artificial para crear la práctica científica moderna (Latour, 1993).

Es así que se cambia la idea culturalista que el dimorfismo sexual-cerebral no es biológico sino cultural al 100%, por la idea de que la sexualidad es un hecho somático-biológico creado por un efecto cultural a nivel de la corteza cerebral. Y a su vez todos los mecanismos del cerebro, productos del proceso evolutivo, son la materia prima sobre la cual se construye la cultura humana.

Hay un determinismo biológico en las capacidades intelectuales humanas. De lo contrario, nuestra mente no se diferenciaría en sus capacidades de las otras especies. Pero este determinismo no es puntual y específico, como lo afirman las vertientes biologicistas, sino que es un determinismo tipo in-

tervalo donde los procesos culturales son los que fijan, casi de manera total y en última instancia, el cómo terminamos comportándonos.

Ya no se trata, pues, de dos realidades ontológicas separadas (biología y cultura) que se mezclan en "partes iguales" para dar por producto la psicología humana (psicología evolucionista), sino de una sola realidad con dos polos, a nivel epistemológico, completamente interdependientes en causas y efectos.

Aun si hubiera alguna tendencia dimórfica "predispuesta" debido al proceso evolutivo (en competencias intelectuales) que hubiéramos heredado, ésta sería fácilmente rebasada por los efectos de los procesos culturales actuando sobre la corteza cerebral [1], debido a su gran plasticidad. El dimorfismo social entre hombres y mujeres, cuya principal manifestación son las brechas de género, es casi, de acuerdo con este enfoque, totalmente producto de la cultura.

Conclusiones

La vertiente neo-culturalista tiene un carácter mucho más sistémico que la vertiente biologicista y va ganando terreno. Esto tranquilizaría a muchos, ya que al no darse el determinismo puntual de los hombres predominando en las áreas STEM, las

estrategias de discriminación positiva toman más sentido para hacer desaparecer las brechas de género. La Cuarta Revolución Industrial es un gran proceso cultural que tiene el poder de modificar la misma biología humana, al hacer converger las tecnologías digitales, físicas y biológicas. Aun, y siendo muy concesivo con los biologicistas, si existiera alguna tendencia innata en los cerebros masculinos de tener más competencias en las áreas STEM, esta sería muy pequeña y fácilmente superable por la Industria 4.0. No debemos, pues, bajar la guardia en los esfuerzos por lograr iguales oportunidades para todos. Es casi un imperativo ético.

[1] *Puede que los impulsos subcorticales del cerebro (productos directos de la evolución) tengan mucha mayor intensidad o rapidez que los procesos corticales más reflexivos. Pero a largo plazo la corteza va moldeando todo lo que somos: somos humanos debido a la corteza y vivir en civilización consiste en reprimir los más innatos impulsos subcorticales. Por tanto, en nuestra "humanidad" la cultura termina siendo predominante siguiendo el paradigma de "animal cultural".*

Referencias bibliográficas

Bokova, I. (2020, 28 de octubre). Cracking the code: girls' and women's education in science, technology, engineering and mathematics (STEM).UNESCO.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000253479>

Latour, B. (1993). We have never been modern. Harvard University Press.

Plumwood, V. (1993). Feminism and the Mastery of Nature. Routledge.

The Industry Gender Gap. (2020, 28 de octubre). Executive Summary Gender Gap. World Economic Forum. https://www3.weforum.org/docs/WEF_FOJ_Executive_Summary_GenderGap.pdf

Unidad de Igualdad de Género. (s.f). Indicadores de género.

Consultado el 28 de octubre de 2020. <https://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/uge/n/modulos/Indicadores/bggenero.html>

World Economic Forum. (2015). Global Gender Gap Report 2015.

<https://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2015/business-and-policy-implications>

Cómo citar este artículo:

Llanos Chilet, H. (2020). Explicaciones para la brecha de género en la Cuarta Revolución Industrial. Futuro Hoy. Vol. 1. Nro. 1. (16-18). Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú. doi: 10.5281/zenodo.4299180



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.